

EL *ANGULUS* COMO ESPACIO UTÓPICO  
EN EL PENSAMIENTO HORACIANO<sup>1</sup>

ELIZABETH CABALLERO DE DEL SASTRE

La composición horaciana está arquitectónicamente construida sobre una serie de oposiciones que se complementan las unas a las otras en busca de launidad y el *lucidus ordo*<sup>2</sup>. Pero estas oposiciones no siempre son irreconciliables, sino que combinadas con otras técnicas retóricas, como las *recusationes*, el *priamel*, las *dubitationes*, el reiterado *oxymoron*, las metáforas y las metonimias, hacen del discurso poético horaciano una *callida iunctura* que obliga a analizar sus componentes a lo largo de su producción poética<sup>3</sup>.

El poeta en la *Sat. II 6* se propone cantar con "musa ... pedestri" e inaugura en esta composición la oposición *rus-urbs* en los versos 16 y 17:

Ergo ubi me in montis et in arcem ex urbe removi,  
quid prius inlustrem saturis musaque pedestri?

Esta oposición se manifiesta en el espacio dinámico, que marca el movimiento *ex urbe* que, como señala N. Rudd, expresa el tedio que produce la gran ciudad, que el poeta presentará en los versos 20 a 39 de la misma composición<sup>4</sup>.

En tanto que el movimiento "in montes et in arcem", responde al *votum* con el cual se abre la sátira

...modus agri non ita magnus,  
hortus ubi et tecto uicinus iugis aquae fons  
et paulum silvae super his foret... (*Sat. II 6*, 1-3)

el *votum* inicial manifiesta la *amoenitas* que, como señala G. Pasquali, recorre toda la producción poética horaciana<sup>5</sup>.

---

1 Trabajo leído en el XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Setiembre 1994.

<sup>2</sup> Horacio *Ars Poetica* vv.38-41.

sumite materiam vestris, qui scribitis. aequam  
uiribus et uersate diu, quid ferre recusent,  
quid ualeant umeri, cui lecta potenter erit res,  
nec facundia deseret hunc nec lucidus ordo.

<sup>3</sup> Sobre la estructura y los recursos horacianos ver: STEELE COMMAGER *The odes of Horace*, Yale University Press, 1961; CARL W. CONRAD, *From Epic to Lyric*, London, Garland Publishing, 1990; FABIO CUPAIUOLO, *Lettura di Orazio Lirico*, Napoli, Società Editrice Napoletana, 1976; GREGSON DAVIS, *Polyhymnia The rhetoric of Horatian liryx discourse*, University of California Press, 1991; M.RUCHI, "Horace et les fondements de la "iunctura", dans l'ordre de la création poétique", *REL* 1963, pp. 246 ss.

<sup>4</sup> NYALL RUDD, *The Satires of Horace. A study*, Cambridge, 1966, pp. 244 ss.

<sup>5</sup> GIORGIO PASQUALI, *Orazio lirico*, Firenze, 1966, pp. 522 ss.

La búsqueda de la paz y el reposo condiciona el paisaje horaciano, en el que el campo obra como marco a su lírica y como apoyo a su posición filosófica. Por eso más que de *rusticitas*, en Horacio podemos hablar de *amoenitas*, término que en cierto sentido debilitaría la oposición *rus-urbs*.

La plegaria a Mercurio ("Nil amplius oro,/ Maia O si nate...", 4-5) desarrolla el contenido del *votum* "angulus ille / proximus accedat, qui nunc denormat agellum" (*Sat.* II 6, 8-9). De este modo, invocando a Mercurio, se asocia la búsqueda de la *amoenitas* con la actividad poética. Mercurio como inventor de la lira tiene gran importancia en el destino de los poetas, como se reitera en el *corpus* horaciano en las odas II 17, 28; I 10; II 7, 13; III 11.

La necesidad del poeta de huir de la ciudad para dedicarse a su obra la vemos claramente expresada en la *Epistula ad Florum* en los siguientes versos:

Praeter cetera me Romaene poemata censes  
scribere posse inter totque labores? (65-66).

En esta composición reitera todos los problemas que presenta Roma y que coinciden con los señalados en la *Sat.* II 6.

Al mismo tiempo reconoce la necesidad del poeta de buscar un espacio para la creación poética:

Scriptorum chorus omnismat nemus et fugit urbem (*Ep.* II 2 77).

Las alabanzas a la vida campestre se repiten en el c. III 17, en el que se presenta el contraste entre el linaje de Lamia y su vida sencilla:

... dum potis, aridum  
compone lignum: cras Genium mero  
curabis et porco bimestri,  
cum famulis operum solutis (13-16)

En el c. III 23 se enfatiza nuevamente los méritos de la vida rural como señala Robin Seager<sup>6</sup>.

La oposición *rus-urbs* se logra en la *Sat.* II 6, en una cuidadosa composición de dos hexámetros elaborados a partir de la *traductio* y la oposición de los adjetivos utilizados:

rusticus urbanum murem mus paupere fertur  
accepisse cauo, ueterem uetus hospes amicum (*Sat.* II 6, 80-81)

Estos versos forman parte de la fábula de los dos ratones, que es relatada por un comensal en el transcurso de una cena, la que a su vez es evocada por el poeta en su alabanza al campo.

---

<sup>6</sup> Cf. ROBIN SEAGER, "Horace and Augustus: Poetry and Policy", *Horace 2000: a celebration*. London. Duckworth. 1993, p.30.

Debemos notar que esta evocación campestre se realiza *ex urbe*. Dentro de la fábula, el "urbanum...amicum", finalizada una *cena* pobre ("cupiens uaria fastidia cena / uincere tangentis male singula dente superbo", 86-87) introduce el tema del *carpe diem*:

carpe uiam, mihi crede, comes, terrestria quando  
mortalis animas uiuunt sortita ...  
... in rebus iucundis uiue beatus (*Sat.* II 6, 93-96)

El tema del *carpe diem* se reitera dentro de los banquetes y presenta según Gregson Davis<sup>7</sup> componentes que con variantes se repiten en las composiciones horacianas. Uno de esos componentes es la descripción de la naturaleza y sobre todo la configuración de un *locus amoenus*, al que sigue una amonestación y una regla o apotegma. Como corolario de la amonestación en la sátira que nos ocupa, ambos amigos, "urbis auentes" (99) participan de otra cena "in locuplete domo" (102) que termina peligrosamente.

Es interesante señalar que en el texto de la fábula aparecen dos *cenae*, opuestas en cuanto a la frugalidad de la rural y la riqueza de la urbana. Dado que la primera cena sirve como modo de convencimiento para emigrar a la ciudad, la consideraremos como dos momentos de una única cena. Por lo cual tendríamos en la sátira II 6 dos cenas: la que está incluida en las *laudes* a la vida campestre:

O noctes cenaequ deum, quibus ipse meique  
ante Larem proprium uescor uernasque procaces  
pasco libatis dapibus! Prout cuique libido est,  
siccat inaequalis calices conuiuia solutus  
legibus insanis, seu quis capit acria fortis  
pocula seu modicis uuescit laetius. Ergo  
sermo oritur, non de uillis domibusue alienis  
nec male necne Lepos saltet, sed, quod magis ad nos  
pertinet et nescire malum est, agitamus, utrumne  
diuitiis homines an sint uirtute beati,  
quidue ad amicitias, usus rectumne, trahat nos  
et quae sit natura boni summumque quid eius. (*Sat.* II 6, 65-76)

Esta cena es un *conuiuium* que permite la amistad, las largas conversaciones y las disquisiciones de orden filosófico. En tanto que el *convivium urbanum*, la segunda cena, pareciera ser un simple intento de fuga que de antemano se sabe imposible.

... neque ulla est  
aut magno aut paruo leti fuga: quo, bone circa,  
dum licet, in rebus iucundis vive beatus. (*Sat.* II 6, 94-96)

---

<sup>7</sup> DAVID GREGSON. *op. cit.*, pp. 145 ss.

Oswyn Murray, al proponerse estudiar el *symposion* en la obra horaciana, marca las diferencias entre el *symposion* griego y el *convivium* romano: "The Greek *symposion* was essentially a meeting of equals, in which social gradation were ignored; even the Hellenistic king at his *symposion* was expected to behave as if were equal, and to welcome the *parrhesia* of his drinking companions. In contrast the Roman *convivium* was often arranged hierarchically, with the couches ranked in order of importance, the *clientes* staked 'five to a couch' and served inferior food and drink"<sup>8</sup>. Según estos comentarios el *convivium* rural horaciano, tendría rasgos en común con el *symposion* griego.

De lo dicho hasta el momento, en la *Sat.* II 6, encontraríamos otra oposición: la *cena* rural y la *cena* urbana.

En tanto que la *cena* rural daría la posibilidad de la *sapientia* y la amistad, asemejándose por tanto al *symposion* griego, la *cena* urbana solo es vista como una frustrada huida del tiempo implacable.

En la *Ep.* XIV, el zeugma del verso 10 "rure ego uiuentem, tu dicis in urbe beatum", presenta la oposición de los dos espacios, los que no pueden conciliarse externamente y necesitan la presencia de otro espacio: el interior "in culpa est animus qui se non effugit umquam" (13). Este espacio interior pareciera identificarse o al menos requeriría como condición el espacio rural según leemos en otras composiciones del poeta. Así:

... mihi parua rura et  
spiritum Graia tenuem Camenae (c. II 16, 37-38)

El espacio rural se torna un tema necesario al quehacer poético, un espacio de creación que no necesariamente tiene un lugar geográfico, aunque en el texto horaciano puede ser el campo sabino o las colinas de Apulia o Tibur. En el campo Horacio busca, no el *labor* como Virgilio, sino el *otium* donde:

laetus in praesens animus quod ultra est  
oderit curare et amara lento  
temperet risu; nihil est ab omni  
parte beatum. (c. II 16, 25 ss.)

En la oda I del libro III la elección se manifiesta en una pregunta retórica: "cur ualle permutem Sabina / diuitias operosiores" (c. III 1, 47-48). Este tema se asocia con al necesidad de encontrar el *modus* para el futuro reposo, tema en el que aparece nuevamente el *angulus* como reducto geográfico-espiritual:

Ille terrarum mihi praeter omnis  
angulus ridet... (c. II 6, 13-14)

---

<sup>8</sup>MURRAY OSWYN, "Symposion and Genre in the Poetry of Horace", *Horace 2000: a celebration*. cit., p.91.

La *Ep.* I 10, señala la oposición en los dos hexámetros iniciales con las construcciones: "urbis amatores" del verso 1 y "ruris amatores" del segundo verso. La *amoenitas* que ya comentamos, se reitera, en la configuración del *locus amoenus*: "ego laudo ruris amoeni / riuos et musco circumlita saxa nemusque" (I 10, 9-10) para la alabanza a la vida rural y sirve de introducción al tema de la vida de acuerdo a la naturaleza, la que solo parece posible en el espacio del "rure beato" (v.14).

Este espacio sería el propio del que vive "sapienter" (v.44), dado que permite "uero distinguere falsum" (v.29) y huir de lo grande ("fuge magna" 32) con lo que aparece otro tema horaciano: la *mediocritas*.

Del breve análisis que hemos realizado de alguna de las composiciones horacianas vemos que la oposición *rus-urbs*, nos permite recorrer todos los temas propios de la poética del autor.

Como dice Steele Commager<sup>9</sup>, la naturaleza le ofrece un campo en el que puede construir cada experiencia poética, y su invitación a vivir según la naturaleza es, más que un mero retorno a la naturaleza, una aceptación de la naturaleza humana.

Por otra parte la vida rústica le permite las condiciones ideales para "forumque vitat et superba civium potentiorum limina" (*Epo.* II 7-8).

Es interesante observar que la totalidad de las referencias topográficas de Roma se centran en el foro y en las adyacencias de la *Via Sacra*<sup>10</sup>. Las explicaciones de la marginalización de la monumental ciudad de Roma en la poesía horaciana son especulativas. Como consideran algunos críticos pudo haberse debido a su carácter anti-urbano o al cambio ideológico entre la República y el Imperio o a los acontecimientos de las luchas civiles<sup>11</sup>.

Lo importante es que la vida en la *urbs* supone cambios y frente al "trauma del mutamento", como nos dice Traina<sup>12</sup>, Horacio se contrae en un círculo cerrado. Así crea su *angulus* desde donde recibe las imágenes de una pretendida realidad moldeada desde la distancia. En esto debemos recordar los versos del libro IV de Lucrecio:

Quadratasque procul turris cum cernimus urbis  
propterea fit uti videantur saepe rotundae,  
angulus obtusus quia longe cernitur omnis  
sive etiam potius non cernitur ac perit eius. (*De rerum natura* IV

353-356)

Horacio pretende así aplicar el principio lucreciano y de una realidad confusa e indiscernible por la distancia establece su punto de vista poético.

<sup>9</sup> STEELE COMMAGER, *op. cit.*, pp. 235 ss.

<sup>9</sup> STEPHEN L. DYSON and RICHARD E. PRIOR, "Horace, Martial and Rome: two poetics outsiders read the ancient city". *Arethusa* 28, 2 y 3 (1995), pp. 245-263.

<sup>10</sup> *ibidem* p.262.

<sup>12</sup> ALFONSO TRAINA, "Orazio e Catullo". *Poeti Latini (e Neolatini). Note e saggi filologici*. Bologna. Padrón. 1986. p.256.

Pero el *angulus* como espacio interior, en tanto supone clausura, crítica al lujo, búsqueda de la naturaleza y de la virtud, reúne la mayoría de los elementos que definen un pensamiento utópico<sup>13</sup>, Horacio construye un espacio utópico o una doble utopía, pues por una parte pretende superponer el mundo *urbanus* al rural y por la otra se propone, como el poeta de Roma, la *urbs* por excelencia, cantar su gloria y lograr su reconstrucción

cívica. Para ello busca ese reducto geográfico-espiritual del que hablábamos; el *angulus*. Pero ese espacio se vuelve una abstracción a partir del cual se ubica como poeta y logra una síntesis que aportará a su poesía el tan mentado *lucidus ordo*.

El espacio poético así construido le permite rescatar en el campo los vestigios de una edad áurea clausurada en el tiempo como en el *Epo. XVI* "... arua, beata / petamus arua" (41-42) o bien reclamar un puesto entre los poetas líricos de Roma:

Romae principis urbium  
dignatur suboles inter amabilis  
uatum ponere me choros. (c. IV 3, 13-15).

También cantar la grandeza de Roma en el *Carmen Saeculare*:

Alme Sol, curru nitido diem qui  
promis et celas aliusque et idem  
nasceris, possis nihil urbe Roma  
visere maius. (9-12)

---

<sup>13</sup> PIERRE-FRANÇOIS MOREAU. *La utopía. Derecho natural y novela de estado*. Hachette, Buenos Aires, 1986.